

Fragmento de Mayda La Muda

Nicolás Lara

incubadora ediciones

—¿Salomón se fue de Cuba? ¿Se fue a Miami para no volver?

—No él nunca se va a ir de Cuba, él vive para siempre en mi corazón.

—¿Entonces no es gusano ni agente de la CIA?

—No chico no seas loco, él es totalmente apolítico, no se mete en nada.

—¿Acaso, como el Bobo de Abela en la época del Machadato?

—El Bobo no era totalmente apolítico, era una especie de José Martí mudo.

—¿Tú hablas en serio?

—Como las nubes pariendo la lluvia.

—Ahora pareces un poeta.

—¿Es acaso un delito hablar como poeta?

—Claro que no amigo si yo también escribo poemas.

—¿Por qué te uniste a Fidel en la Sierra Maestra?

—Para reírme de la muerte, para usar pantalones largos.

—¿Lo conseguiste?

—Bueno lo de los pantalones sí, lo de la muerte no sé.

Estamos saboreando un batido de Melón de Castilla, es una tarde radiante, apenas hace calor, estamos sentados bajo un ventilador de paletas un ventilador que parece una araña peluda.

—Negro ¿Tú eres del G-2, de la policía política?

—No. ¿Por qué lo preguntas?

—A mí no me importa lo que tú seas, pero muchos lo piensan -me mira y se ríe- tú apareces en cualquier lugar a veces dices que fuiste del Servicio Militar, a veces te vas pa la caña o andas con una pistola, estás aquí, estás allá, mucha gente se asusta.

—Me limpio los cojones y el culo con eso.

Se vuelve a reír, se ríe mucho, como lo que es un niño grande, un niño travieso que bajó con la tropa que tomó el cielo por asalto en el año 59, vino junto a Carlos Franqui el periodista-comandante, trabajó desde un principio en el periódico Revolución, ahora convertido en periódico Granma, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, publicó un libro de humor El humor otro difícil con su personaje Salomón que apenas hablaba a no ser para decir ka ka, ka ka ka ka ka ka. Los stalinistas del patio y los que no eran estalinistas lo odiaban, le pedían la cabeza, su cabeza con el cabello bien corto como los monaguillos de iglesia. Chago es de Santiago de Cuba, tiene algo de indio aunque sus ojos verdes niegan eso, su vida personal es una línea recta cero alcohol, una sola mujer, su esposa -que también había estado en la Sierra Maestra- una hija, cumplidor al máximo de su trabajo como un robot emplanando el periódico, pero le gusta pintar falos, lo hace sobre todo por joder, por poner nerviosos a los funcionarios de la cultura, Salomón que apenas

habla pero tiene una superpinga que penetra en todos los recovecos de la tragedia cubana, ese paisaje asusta, nadie quiere ver el tatuaje feo que lleva arriba, le han prohibido, por supuesto, casi todos los proyectos de exposiciones y él no acepta mandarlos al extranjero si primero no se muestran en Cuba. Lo conocí en casa de Pepe el Loco.

Un camión se para a la entrada del café “El Gallito” y proyecta una sombra que penetra como un cuchillo dentro del establecimiento, eso del camión es un momento después se va.

—Viste que sombra más interesante -Me dice Chago y con la misma agrega- ¿Esa sombra será Lamon Cranton?

—No por supuesto.

—¿Quién es?

—Habría que preguntarle a Jack Kerouac.

—Jack Kerouac no escribió La Sombra.

—Pero habló mucho de él creo que en El camino. Es un personaje extraño.

—¿Quién?

—No Kerouac, sino La Sombra.

—Negro ¿Qué te gusta más como muñequito La Sombra o El Spirit?

—Chico Chago son personajes distintos aunque hay un número del Spirit en el que el Spirit está escribiendo y viene un asesino, no, no, al revés, es un tipo que está

informando a la policía, un chivato, antiguo delincuente -dentro del cuento- viene un maleante y le dispara pero pasa un cometa y se paraliza todo, hasta la bala se paraliza, se paraliza todo menos el chivato, éste se da cuenta sale corriendo va hasta la estación de policía y ve que todo el mundo está paralizado el Spirit, Dolan el jefe de la policía, el chivato entra, por supuesto un delincuente, ¿no?, se mete en el archivo saca su expediente, se mete en una joyería roba y entonces dice, esto no va a durar mucho tiempo, déjame terminar de hacer la delación, o sea, después que el tiempo se había detenido y que él podía haber sido un tipo mejor, tenía dinero, siempre quiso ser el delator, se sentó en la máquina y empezó a terminar su informe, en ese momento el cometa pasó, la bala caminó y le destrozó la cabeza, todo el mundo se animó el delincuente que lo mató, una especie de vengador un ético de la mafia, le quitó las joyas, la lista con las delaciones y lo que dejó fue su propio expediente.

—Realmente es interesante, no me acuerdo haber leído eso pero me parece bien.

—No te gustan Los halcones negros.

—Ni un poquito.

—¿Por qué?

—Los halcones negros son un refrito, yo no soy especialista, pero siempre me ha dado la impresión de que es como una especie de reflejo de la guerra fría, el anticomunismo, hasta un chino de Taiwan que primero era partidario de Chian-Kai-Shek y avanzada la década del 60 aparece como espía de Mao-Set-Tung y partidario de la Revolución Cultural China, no sé es una cosa muy manida es buen dibujo pero

no me acaba de convencer.

—¿La Sombra nunca fue tan popular como Superman, no crees Niko?

—Por suerte.

—Te molesta el Super.

—No exactamente, el esquema inicial es interesante pero después empieza a repetirse, toda esa bobería con el periodista, nadie se da cuenta que el y Clark Kent son la misma persona me parece una cosa muy tonta.

—No sería acaso un proyecto de alumno de Zaratustra.

—Noo, no, que va, Clark Kent no tiene nada ni de metafísica ni de poesía.

—Tú no crees que esos se ve mejor -no te vayas a reír- en el Rico Mac Pato.

—Por supuesto, Rico Mac Pato es una de las grandes ironías y una de las críticas más demoledoras que yo he notado contra el capitalismo, a través de él en forma muy astuta habla Carlos Marx, Amén.

—Y tus heroínas. ¿Quiénes son tus heroínas?

—Bueno en primer lugar mi madre, mi madre pudo haber sido un personaje de los cómics pero bueno la desgracia es que no hubo ningún dibujante que la llevara al papel. Te pudiera hablar de La pequeña Lulú su pequeño club, el grupo de niños con el que crecí en la azotea de la calle Virtudes era como una caricatura de ese club, pero bueno. Me acuerdo que mi padre me regaló una leyenda, por supuesto como toda leyenda muy incompleta, tú a lo mejor sabes más del personaje, creo que era una mujer que se vestía toda de verde con un antifaz que tenía un novio medio

epiceno como dicen los intelectuales...

—Di maricón Nicolás

—Si maricón, que el diablo se lo quería llevar no se sabe con qué propósito, no se sabe muy bien los propósitos, se lo quería llevar cruzando un río y él siempre estaba indeciso. Ya después de adulto cuando empecé a dar vueltas, a aparecer como tú dices aquí y allá, en uno de los lugares donde yo caía era en la biblioteca de la Casa de las Américas -que dirigía nuestra amiga Olga Andreu- ahí descubrí en una revista norteamericana Ramparts el personaje de Barbarella, Chago, te acuerdas de Barbarella, era como pa chuparse los dedos, era como la biznieta del Marqués de Sade bautizada por Allen Ginsberg y toda la Beat Generation, además ¡Qué imaginación! ¡Qué ciencia-ficción! ¡Qué dibujo!

—Se hizo una película.

—Sí una película de Vadin, tremenda mierda.

—Respira negro, respira.

El camarero, un español, un gallego muy canoso se acerca.

—Los señores -que diga los compañeros- ¿desean algo más?

—Bueno, yo quiero un batido de frutabomba y un pan con mantequilla.

—¿Tienes hambre?

—Por supuesto, mi amigo, mucha hambrita. Volviendo a la película ¡Qué mierda la de Vadin compay. Estaba casado con Jane Fonda, verdad que era una bobería eso después de uno haber visto a Barbarella acostarse con un robot, con dos mujeres que

la tienen presa, que seduce a los guardianes, que hace tortilla, que se acuesta con monstruos interplanetrios y animales de todo tipo, que cuando se acuesta con el robot lo destruye con todo el movimiento de la vagina, entonces ver esa película boba, era peor que una cosa de Walt Disney, Jane Fonda la verdad que es una fonda pero una fonda peor que esto donde estamos sentados, uno de esos lugares que venden un potaje que ni los muertos de hambre, los harapientos, nadie se come. ¡Qué desilusión!

—Pero Jane Fonda es una buena actriz Nicolás, inclusive ha ganado el Oscar.

—Y qué, sus mejores papeles, tú lo sabes, lo sabemos bien, es la gritería esa que forma con la guerra de Viet-Nam, la Barbarella de ella era más puritana que una monja boba.

—¿Hay monjas bobas, mi amigo?

—En los conventos no, pero en el cine de Vadín, en el de Hollywood parece que es una realidad.

Una catapulta invisible proyecta la noche sobre esta parte de la ciudad, estamos cerquita del parque Central con su estatua de nuestro Buda patriota, padre de la nacionalidad y además poeta José Martí. El mito perfecto. Preso desde niño por escribir contra los colonialistas españoles, toda su vida llevaría la marca del grillete. Seductor, por él se mataría una damisela en Guatemala: *“quiero a la sombra de un álamo contar este cuento en flor, la niña de Guatemala la que se murió de amor”*. Como el sol tiene sus manchas, de él se dice que se acostó con la esposa de un amigo aprovechando que éste estaba postrado, de esa relación nació María Mantilla. Con el solo poder de la palabra convenció a los generales, los famosos generales de la

Guerra de los Diez Años, Máximo Gómez, Maceo, etc. a que volvieran a unirse para iniciar la definitiva batalla por botar a España de Cuba. quilo a quilo con la ayuda de los tabaqueros cubanos radicados en Tampa, Florida, compró los fósforos para encender la candela de la rebelión. Montado en un caballo blanco murió en el combate de Dos Ríos, su único combate. Esta verdad leyenda se convirtió en texto sagrado que todos dicen interpretar acertadamente unos para bien otros para mal.

Por los años 40 un grupo de marineros norteamericanos se treparon encima de su estatua, -no sabían que era el creador del Modernismo, el maestro según lo llamara ese otro gran poeta Rubén Darío- los gringos sólo se querían divertir y estaban borrachos, además no sabían hablar español, -para qué necesita un americano saber hablar español- unos se mearon en la cabeza de José Martí, otros se masturbaron sobre su calva de mármol, se formó tremendo escándalo la prensa nunca dijo que se habían hecho la paja sobre el Apóstol, la verdadera noticia corrió de boca en boca y a partir de ese instante el parque se convirtió en el punto clave de las locas, todo maricón que se respetara y además fuera antinorteamericano se sentaba al lado del Poeta Nacional que murió con el pecho lleno de balazos y los grados militares de mayor general además presidente de la eterna Cuba libre.

Chago miró el reloj, llevábamos más de una hora acá en este café “El Gallito” que hace veinte años atrás, más o menos por la época en que los americanos se mearon sobre Martí debió ser un lugar de lujo, todo es muy antiguo viejo, las sillas remendadas las mesas de mármol -copiadas tal vez de algún café Español- estaban medio rotas, pero a pesar de eso, todo era muy limpio y había un ambiente muy agradable, se podía detener el tiempo dejar la muerte afuera, que la vida fuera una

estrella que bailara.

—Don Chago amigo, para reforzar mi fama de espía.

—¿Te picó?

—Sí, pero me rasco.

—Menos mal.

—Me gustaría saber quiénes en tu criterio son los que mejor trabajan el humor en la plástica se entiende en esta época.

—Dejando atrás a los viejos, Arroyito, en fin etc., ¿no?, yo pongo en primer lugar a Fornés.

—¿Al viejo Fornés?

—No es tan viejo Nicolás, Fornés es un maestro, realmente es un maestro, sus personajes, su gráfica su humor salen del más profundo silencio, desde las arenas de un desierto que él ha ido construyendo de año en año, día a día, semana a semana, desde esas bastedades él va creando las metáforas de nosotros mismos, ese otro yo que todos tenemos y que no queremos ver, y ese personaje se confunde con otro personaje que es Sabino, tú lo conoces lo has tratado un poco es bastante impenetrable pero una vez que logras pasar la cerradura, aprenderte la combinación, te entrega el corazón. Después está el jodedor de tu amigo Guerrero, el hombre de las mulatonas, Roberto Hernández Guerrero, sí Guerrero tiene un poder de síntesis yo diría que Guerrero es como una especie de Hemingway.

—¿De Hemingway?

—Sí, o sea, su curso, su estudio, su imaginación, lo que pasa que la vida diaria, la autobiografía abarca, honestamente, de Guerrero su vida nocturna, amenaza siempre con irrumpir con que va a salir, uno lo está viendo, está junto con él bajo el aro...

—¿Pero es un deporte o es...?

—A mí se me ha pegado la forma de hablar del Niko 'la tuya' o sea uno está bajo el aro lanzando las pelotas y de Guerrero uno siempre piensa que va a salir de pronto un águila del portal o algunas cosas colgándole al cabaret Tropicana, todo eso uno piensa que va a aparecer, sería maravilloso pero no lo hace, ese es su gran defecto que no lo hace.

—¿Y Arístides Pumariega?

—Arístides es un hombre que tiene como diría Picasso, tiene trucos, tiene habilidades, pero no llega, no llega a ser un gran humorista, no llega, no llega.

—Frémez

—Frémez, no sé, a veces es muy desigual, además tiene una tendencia de ir hacia lo tradicional, no es que todavía lo esté haciendo pero... claro te estoy hablando de un nivel, no sé, es más o menos no sé si he contestado, tú que crees.

—Raúl Martínez.

—Chico esa pregunta tuya es muy provocadora, tú sabes que Raúl y yo no nos llevamos.

—Chago tú todavía no le perdonas a Raúl Martínez que te sustituyera en el diseño de los libros de la editorial Revolución.

—No es eso, Raúl Martínez piensa que él es un embajador del Renacimiento, que lo mismo puede dar clases de fotografía, pintar, diseñar, ilustrar, no sé, no me acaba, no sé, debe ser que los años que él estuvo bajo la dictadura de Martínez Pedro, que también se cree un hombre del Renacimiento y lo que es tremendo comemierda.

—En eso estoy de acuerdo contigo Martínez Pedro no es del Renacimiento y es tremendo comemierda, además esa corbata, ese trajecito. ¿Qué cantidad de vaselina se pone en el pelo? Pero a mí a diferencia tuya me simpatiza Raúl Martínez. ¿Chico y ese muchacho que está en La revista Bohemia, Lazo?

—Chico Lazo tiene talento, tiene talento pero con Lazo hay que tener cuidao, Lazo se me envasa en la casa y yo lo miro porque es que él tiene una vista tipo radar te ve haciendo cualquier cosa e inmediatamente la capta, en un segundo que él mira nada más y capta. Tú estás trabajando lo que es la metafísica y él te pregunta que es la metafísica y le dices no sé no te lo puedo explicar es secreto militar y ya él captó lo que es la metafísica y entonces se aparece la otra semana con una ilustración en La revista Bohemia, imagínate tú en La Bohemia, coño, y entonces ya te mata la metafísica, te lo sacó, o sea ya cuando tú vienes con un trabajo de tiempo que tú muestras tu proyecto te dicen esto lo está haciendo Lazo y Lazo lo cogió de ti, si él se logra quitar ese problema, si él empieza a caminar con sus propios pies yo creo que puede llegar lejos.

—¿Y el Loquito de Nuez, qué tú crees del Loquito de Nuez?

—Nuez, mi socio, ¡cará!, mi socio, mi rival, nos tenemos envidia, siempre conmigo quiere adoptar no la aptitud de maestro, ¿no?, que no le va bien, pero como la del hombre de La Habana que le enseña recovecos, a mí, al guajirito que bajó con sus

apuntes con la Columna Uno José Martí en el año 59 a las órdenes de Fidel Castro, ese hombre que siendo oficial tiene talento y me dice:

-Chago eso es bueno mira tengo aquí unos tomos de la revista Mad.

-¿Mad?

-Si eme a de, ahí viene cómo se hace el diseño, lo más atrevido.

-Ah yo la tengo.

-¿Y tú estás siguiendo sus conceptos, los de la revista? Entonces se queda con la evidencia y dice:

-Coño que cabrón tú eres guajiro.

Y yo le digo: Guajiro no Santiago, guajiro no es mi nombre yo me llamo Santiago.

Él se ríe. Sí el Loco tiene sobre todo en la etapa de los años finales de Batista, el Loquito de Nuez tiene mucho... Es como un bobo, es como si el Bobo de Abela que era el Buda, que era al mismo tiempo Martí callado se hubiera unido con una especie de musulmán, un budista, por un lado la cosa onírica y por otro lado la acción el machete, la lengua como fuego, las cosas que está haciendo ahora, bueno son..., tú lo sabes, realmente esa caricatura diaria en el Granma no hace falta comentarla

—¿Qué usted cree del maestro Peña?

—Chico, Peña es diseñador, pero a diferencia de Raúl Martínez no se cree un hombre del Renacimiento, se cree un hombre de ahora y más que de ahora de mañana, Peña siempre vive en el día de mañana con la contradicción de que tiene

que vivir en el presente, él siempre está adelante, siempre enseña sin proponérselo sin pose profesoral o sea él es un maestro y Raúl Martínez tú pensarás que es un problema fóbico mío, no es un profesor, Peña es un camarada un hombre que está en la misma línea de uno, que comparte un café, un mulato culto, pero al mismo tiempo no está almidonao, los mulatos en Cuba tú lo sabes Nicolás cuando saben algo se vuelven pedantes engolan la voz Peña es un mulato sin almidón además se cambió el nombre se quitó la H de Humberto U directamente como Umberto Eco.

—Y ya pa terminar.

—Sí que llevamos rato aquí y mi mujer me debe estar esperando enloquecida y mi hija también vamos a pedir la cuenta. ¿Qué me ibas a preguntar?

—Tú conoces, yo lo conozco de vista lo vi una vez en la UNEAC a un hombre de un jacket negro siempre serio.

—Aaah, Sergio Ruíz, chico Sergio Ruiz es un hombre marcado por su formación ideológica, estudió en San Alejandro, un poco conservador, es un tipo demasiado serio como sacado de una página de Dostoievski, tal vez tiene un fantasma dentro de su sombra, algo que vio de niño y le molesta y que cuando cree que ha desaparecido reaparece al cabo de los años en el espejo, a esa hora tan indefensa que es cuando uno se está afeitando. Pero dibuja como los ángeles.

Chago me mira y a coro decimos: *nos estamos metiendo a psiquiatras.*

—Yo creo Chaguito que el opuesto de Sergio como persona y como diseñador es el mulato Felito Ayón.

—Por supuesto Nikoleta, son biografías distintas, Sergio surgió de la nada de un

solar, Felito es todo lo contrario hijo de un senador, mulato lindo, abierto a todas las sensaciones como una pomarosa, coinciden sólo en dos cosas: en que son buenos diseñadores y en que estuvieron ligados al viejo Partido Comunista. Satisfecho con mis respuestas teniente.

—Sí coronel Chago.

Se rió, llamamos al camarero pagamos a la americana aunque él quería pagarlo todo yo le dije *no jodas, no somos millonarios, no somos amigos de Rockefeller*, nos levantamos, salimos, fuimos caminando hasta llegar a Obispo, todavía estaba abierta la librería “La Moderna Poesía”, tuve tentación de entrar, pero el tiempo, seguimos caminando fuimos a parar al antiguo Centro Gallego, San Rafael y Prado.

Yo le dije:

—Chago tú estás viviendo ahí en Neptuno y Escobar o Campanario vamos caminando yo cojo la guagua después y sigo pal Vedao.

—Vamos.

Empezamos a caminar mirando vidrieras, mirando culos grandes, las mulatas, las negras, las rubias, comentando, volvimos a hablar de lo mismo del diseño de lo que le gustaba, de lo que me gustaba, mirando la arquitectura habanera muy ecléctica, pensando sin hablar en el Martí meao lleno de semen americano en ese parque Central frente al Centro Gallego a un costado del teatro Payret, en diagonal con el Capitolio, un lugar bello.

Pensando en Martí. ¿Qué pensaría Martí del humor, de este humor que se movía de Chago a Raúl Martínez de Guerrero a Sergio Ruíz, el de Fornés? ¿Qué haría Martí si de cierta forma pudiera sacudirse de ese meao de esa leche que los americanos le

dejaron en el año 40 y caminara al lado de nosotros mirando, qué diría de esta mulata que va cruzando frente a nosotros la cintura estrecha el vestido suelto el bluser que se le ve a través de la tela, caminando agresiva como una pantera de cobre? ¿Hay panteras de cobre? ¿Qué diría de esta tienda “El Encanto” que dejamos atrás?, en donde ahora hay un parque con el nombre de una mujer que trató de salvar la tienda de un sabotaje, dicen que los americanos eran los mismos que mearon a Martí sus primos sus parientes, o cubanos trabajando al servicio de esa gente, no se sabe, ¿qué diría Martí de todo eso? ¿Qué diría de este país, de este loco que tenemos subido en las espaldas o sobre los hombros que grita y se convulsiona y grita y saca el tabaco y vuelve a entrar y grita? ¿Regresaría con nosotros atrás, le daría marcha atrás a la película y se sentaría allá en “El Gallito” a pedir un batido de frutabomba o guanábana o un batido de níspero, a comer pan con mantequilla y meterlo así dentro del batido de frutabomba o del batido de mamey? ¡Que rico!, que rico tomarse un batido de mamey y el pan con mantequilla -es una cosa que nadie hace pero que yo hago- y estaríamos hablando allí alrededor de esa mesa, mirando, viéndonos el camarero español que en un momento nos dice señor y después nos dice compañeros que está ahí no se sabe cómo, que a lo mejor era el dueño y ya no lo es sino sólo un empleado, sintiendo la sombra del camión como se proyecta, pensando si será Lamont Cramton la nueva Sombra, será lo oscuro, sintiendo el olor que viene del establecimiento de al lado el “Castillo Farné” una potajada, una fabada, una vaca frita un pedazo de chorizo la gente que hace cola pa conseguir un turno, que tienen habilidades como diría Picasso pero no para pintar sino para comer.